

Sábado 16 de Noviembre de 1929

El Diario de Buenos Aires para Toda la República

Año XVII - Número 5870

—Deliberación...
—Irigoyen...
—La muerte de Primo de Rivera y la crisis de la peseta.

Las primeras estramazas de la...
—De una o de otra forma, el...
—De España llegan todas esas...

—En San Luis, se registra una...
—En Estados Unidos, en Europa...
—Literatura argentina vive en...

—En el telegrama del ministro...
—El CHISTE DEL DIA

—Este vino lleva en mi bo...
—EL PARROQUIANO...
—Supongo que no creará usted...

EL DIARIO DE BUENOS AIRES

Y es un Diario Irigoyenista!

Los asesinos son profesores p...
—Una vez más el Radicalismo Rojo irá solo a la lucha...

—El presidente, comprendiendo...
—Irigoyen quiere salvar su...

—El Presidente de la República...
—PROLIA INVESTIGACION

—PROLIA INVESTIGACION...
—"CAIGA QUIEN CAIGA"

—"CAIGA QUIEN CAIGA"...
—"UN INCIDENTE EXTRAÑO"

—"UN INCIDENTE EXTRAÑO"...
—"ESTADO DE LA PROVINCIA"

Hay que Eliminar a Cantoni

—Si Aconseja Hoy un Diario Sanjuntino en un...
—IMPRESION PUBLICA

—COMUNICACION CON LA CASA...
—"CAIGA QUIEN CAIGA"

—"CAIGA QUIEN CAIGA"...
—"UN INCIDENTE EXTRAÑO"

—"UN INCIDENTE EXTRAÑO"...
—"ESTADO DE LA PROVINCIA"

—"ESTADO DE LA PROVINCIA"...
—"CAIGA QUIEN CAIGA"

—"CAIGA QUIEN CAIGA"...
—"UN INCIDENTE EXTRAÑO"

EL DIA MAS SENSACIONAL DE SUD AMERICA

Argentinios y Uruguayos Tratarán de Superarse para Poder Triunfar

BOXEO NOTAS INFORMACIONES

Crítica Deportiva

CARRERAS CINES HISTORIETAS

Teléfono: Rivadavia, 6800.

El Diario de Buenos

Aires Para Toda la República.

Sábado 16 de Noviembre de 1929

Por la Calidad de los Cuadros, Será un Partido Excepcional

Argentinios y Uruguayos Irán a la Lucha, Compentetrados de la Importancia del Match

PARTIDO DE CAMPEONES

En el match de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

COMO ORIENTAL DESEO QUE LOS NUESTROS GANEN

Para el Señor Aubriot, el Partido Será Muy Refinado

LA CALIDAD

El señor Enrique H. Aubriot, delegado uruguayo, dice: Este campeonato no ha sorprendido tan largo en momentos en que se celebran los partidos de fútbol. En algunos jugadores que debían de ser de mucha calidad al fútbol uruguayo, pero que en la actualidad son de mucha calidad al fútbol argentino. Los jugadores uruguayos, por volver a jugar al fútbol, se ven obligados a jugar con mucha calidad. Los jugadores argentinos, por volver a jugar al fútbol, se ven obligados a jugar con mucha calidad. Los jugadores uruguayos, por volver a jugar al fútbol, se ven obligados a jugar con mucha calidad. Los jugadores argentinos, por volver a jugar al fútbol, se ven obligados a jugar con mucha calidad.



AUBRIOT

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

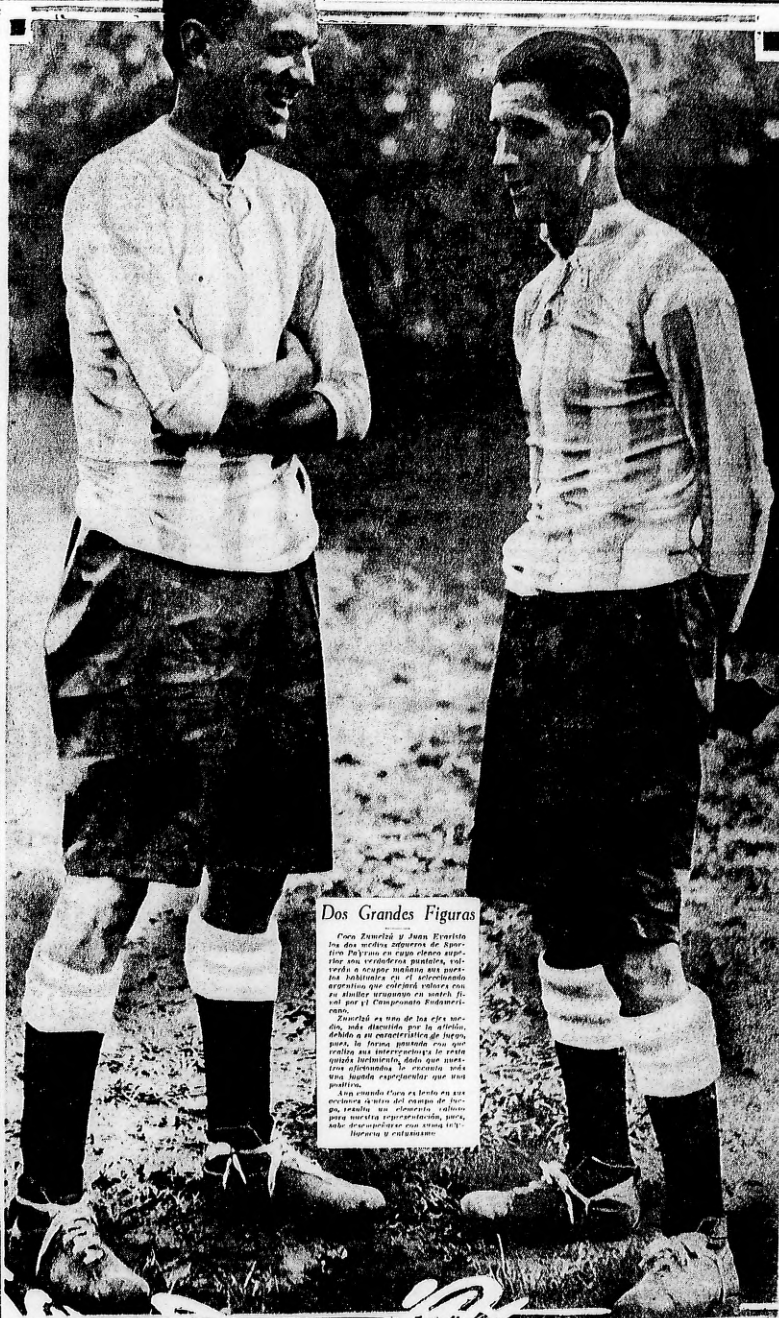
El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

Aficionado: Sea Entusiasta Pero Igualmente Culto

Nos dirigimos a usted, entusiasta del deporte, en su calidad de tal, recordándole que, durante el partido con nuestros adversarios y camaradas, los uruguayos, la afición debe demostrar que la cultura colectiva es una realidad, que depende del comportamiento de cada uno. Basta un gesto excesivo, una actitud agresiva, para que se sienta la alarma entre los que lo rodean. La violencia, encuentra siempre entusiastas partidarios. Por eso, usted, aficionado, debe medir su palabra y vigilar sus actos para no provocar el menor incidente que pueda empañar el match. Y no basta a la derrota de su team preferido, hágalo con serenidad de buen perdedor; y si el triunfo es quien lo favorece, no divida que en el condecorativo público no reparte salueteo con victoria, sino la forma en que el público sabe reaccionar. La victoria, pues, urosura, que en este caso equivale a patriotismo.



Goals a Favor y en Contra

COMO dato informativo y para que se sepa de antemano la materia de los partidos, los jugadores de los equipos argentinos y uruguayos, damos a conocer los goles a favor y en contra de cada uno de ellos.

ARGENTINOS	
1915	A favor 1 En contra 0
1916	" " " " "
1917	" " " " "
1918	" " " " "
1919	" " " " "
1920	" " " " "
1921	" " " " "
1922	" " " " "
1923	" " " " "
1924	" " " " "
1925	" " " " "
1926	" " " " "
1927	" " " " "
1928	" " " " "
1929	" " " " "
En el año 1915 se jugaron partidos y resultados.	
URUGUAYOS	
1915	A favor 0 En contra 0
1916	" " " " "
1917	" " " " "
1918	" " " " "
1919	" " " " "
1920	" " " " "
1921	" " " " "
1922	" " " " "
1923	" " " " "
1924	" " " " "
1925	" " " " "
1926	" " " " "
1927	" " " " "
1928	" " " " "
1929	" " " " "
En 1915 los uruguayos no jugaron.	

LA AFICION TIENE CONFIANZA EN EL CONJUNTO

El Cuadro es el Mismo que Batió Ampliamente a los Paraguayos

HAY EXPECTATIVA

El Consejo Directivo ha resuelto anular el partido que jugaron por el entrenador Chiraz y que los uruguayos ganaron por 2 a 0. El día que el mismo equipo jugará de nuevo, los uruguayos tendrán la ventaja de haber ganado en el primer partido.



RIVADAVIA

Dos Grandes Figuras

Con Zambelli y Juan Peralto los dos equipos se enfrentan de nuevo. Los jugadores de los equipos argentinos y uruguayos, damos a conocer los goles a favor y en contra de cada uno de ellos.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

El partido de mañana, entre argentinios y uruguayos, de un carácter realmente excepcional, no sólo porque habrá de medirse los rivales clásicos del football rioplatense en un certamen que los caracterizó siempre como los más altos exponentes del deporte de América.

Reina Gran Optimismo en el Campamento Uruguayo

La Actitud de Scarone ha Digustado a la Delegación Uruguaya

Todavía no se Conoce la Formación Exacta Que se Dará al Equipo

FORMACION DE LA LINEA MEDIA

ESTUVIMOS esta mañana en el campo de concentración de Olivos, donde están internados los jugadores uruguayos, que disputarán mañana el partido contra los argentinos. Reina en el ambiente una gran alegría y el espíritu de los jugadores está com-

pletamente lo-
penchargo a pesar de esto y como pa-
sado en la última práctica jugó
tión en la piedad incluir en el parti-
do del domingo, demostrando así que
no se le tiene inquietud, como el de-
dado a la prensa, sino que se juega
su performance para tomarlo o no
en cuenta.

Se ha solucionado completamente el asunto de la línea media, decidiendo jugar así la tarde en el avión para poder jugar mañana el partido. Esta es una de las cosas que más ha levantado el ánimo de los jugadores. En realidad, desde tener a la línea de delanteros por-
to y la habilidad del goleador, de formar una línea de fondo capaz de cubrirse en la defensa de los quintos. Ahora con la salida de los quintos, los jugadores se resquebrajan, al-
mundo, consideramos otros equi-
partido contra los locales, es el úni-
que triente que pueden alcanzar, ya
que creen que el día no sólo de-
de juego fútbol bien es en las dos
citas del día de la Plata.

ARREMOND - SCARONE

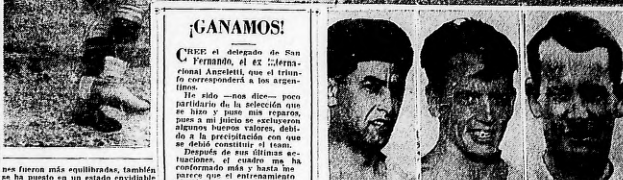
Todas las delegaciones y jugadores es-
tán bastante disgustados con el com-
portamiento de estos dos jugadores.
El primero de ellos, Arremond, que
jugó contra los peruanos estuvo mu-
cho tiempo en el día, y de noche se
encamó para Montevideo. En cuanto
llegó a su patria la primera que
le fue dirigida a su diario local, y
allí hacer declaraciones contra la
delegación, afirmando que los argen-
tinos de los jugadores y que las
cenas del hotel no son las más
las comidas que no son las más
dado para tener a los jugadores en
estado satisfactorio.

En cuanto a Scarone, a quien co-
ñen los delegados, el tema que in-
teresa es Montevideo, donde se in-
teresa su servicio como jugador.
En sus embates, fue incluido en la
práctica, para actualizar, por se-
de le la táctica en los partidos con-
tra los peruanos y paraguayos. Nin-

¿La Suerte Decidirá el Score del Match?

En Amsterdam los Uruguayos Fueron Favoreci-
dos por la Buena Suerte, y en Juggados Como la de
la Foto, Donde Mazzali Perdió el Control de la Pe-

lata, el Goal no se Produjo. Logrará el Tercero
de Retaguardia, Mazzali, Nazazzi y Aripe, Man-
tener Invieta su Valla?



¡GANAMOS!
El delegado de San
Fernando, el ex defen-
sador Anselmi, que el triun-
fo corresponderá a los argen-
tinos.
No sólo —nos dicen— poco
hartazgo de la selección que
se hizo y justo mi reparo,
más a mi juicio se recibieron
algunos buenos valores, des-
de la precipitación con que
se debió constituir el team.
Después de sus últimas ac-
tuaciones, el cuadro me ha
conformado más y hasta me
parece que el enfrentamiento
servirá para tener algunos de-
chos en forma.

nos fueron más equilibrados, también
se ha puesto en un estado revivible
y se cree que este jugador en este
partido sea lo que ha sido otra ve-
ces en decir uno de los fuertes pri-
tales de la defensa uruguaya.
Bueno, mañana se sabrá cómo se
constituirá. Todo depende del estado
de ánimo a quien parece que se le
han curado las heridas que sufrió

El Partido es una Fija Imperdible Para los Jugadores Uruguayos

Los Jugadores Concentrados en Olivos no Creen que el Partido Pueda Perderse

CALIDAD DEL ADVERSAARIO

EN Olivos todos son optimistas. Hablan con un jugador urugu-
yo y nos manifestamos que tendrán que pedir licencia en sus
compases. Hablan con otros, y la duda del triunfo. Por ello se
deduce que los uruguayos irán a la lucha dispuestos a jugar con

o y con la boca abierta a toda la
línea argentina. Pienso hacer mu-
cho juego y estaré así todo el día
hasta que me dé el dulce sabor de
la victoria. Yo no termino el partido sin
hacer un goal.

El delantero Pita, sostiene:
Después de todos los elogios que
me hizo CRITICA y del hermoso re-
trato que me publicó y que conservo
para llevarlo a Montevideo, tengo que
justificar todas las palabras que
me he vertido con motivo de
esta actuación. Jugaré hasta no po-
der más, haré lo imposible por mar-
car algún goal, y al llegar a Montevideo
retiraré mi nombre a la partición.

partido. Yo sé que puedo jugar por
algunos minutos que me permitan a
los argentinos, pero demostraré lo que
gano en el partido. Voy a matar
los maravillosos jugadores que me
han dado la oportunidad de jugar en
este campeonato. Los uruguayos vencerán por
obvio motivo a los rivales de siempre.

—Créame, amigos, el partido lo es-
tán los uruguayos. A través de la gran
afición de práctica del fútbol, de-
mostró que la afición a jugar apor-
ta como será el desarrollo del parti-
do. Nosotros nos agradamos con
los argentinos. En la cancha de-
mostramos que no en la falta fútnos dos
nuevos campeones mundiales. Si no
podemos jugar con tranquilidad, si el
partido no termina, el partido se
muera. Estamos con verdadera ga-
bia de ganar este campeonato, que
lo venimos corriendo de atrás...

El medio atacante, dice:
—Créame, amigos, el partido lo es-
tán los uruguayos. A través de la gran
afición de práctica del fútbol, de-
mostró que la afición a jugar apor-
ta como será el desarrollo del parti-
do. Nosotros nos agradamos con
los argentinos. En la cancha de-
mostramos que no en la falta fútnos dos
nuevos campeones mundiales. Si no
podemos jugar con tranquilidad, si el
partido no termina, el partido se
muera. Estamos con verdadera ga-
bia de ganar este campeonato, que
lo venimos corriendo de atrás...

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

El marqués Castro, riendo, nos
dice:
—Cualquier día se escapará algo que
nos meta un goal. Haré todo lo
posible para evitar la forma de parti-
do a Uruguay, y creo que ya lo he pro-
bado. Seguro que no la voy a decir
porque sé que el equipo argentino me
maría sus medidas, pero he conseguido
que yo mismo me gale delado para

Millones de pesos y muchos años de labor

obligan a un constante mejoramiento para conservar el bien
ganado prestigio. Cuanto de más eficiente descubre la ciencia y
es aplicable a la industria para mejorar la calidad o prolongar
la conservación, se incorpora en el acto a la elaboración del

Alcohol PADILLA

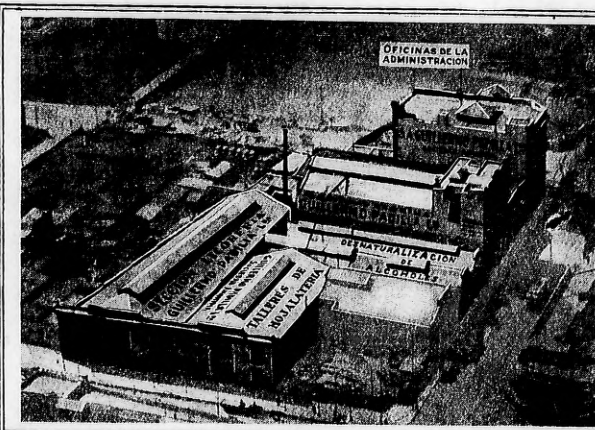
la marca de calidad insuperada

LA GARANTIA DE LOS
CONSUMIDORES DEL

S. A. GUILLERMO PADILLA LTDA.

ESTA EN LA IMPORTANCIA
DE SUS PRODUCTOS

Brasil y Azopardo Buenos Aires

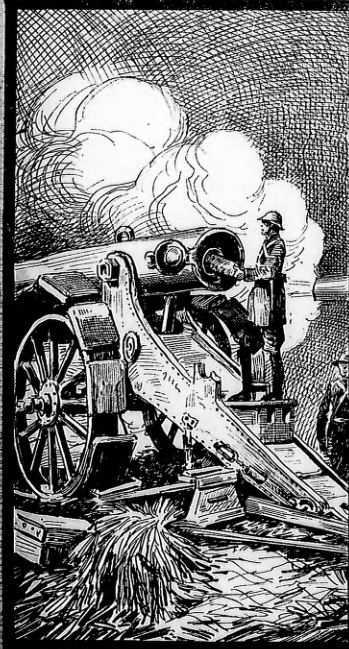


Teléfono: Rivadavia, 6900.

El Diario de Buenos Aires para Toda la República. — Sábado 16 de Noviembre de 1929

Vulgarización Cultural

LAS GRANDES POTENCIAS NO DESEAN SERIAMENTE SUPRIMIR LA GUERRA



MIENTRAS no pasó de ser una abstracción sentimental, el pacto de Kellogg contó con la aprobación incondicional de todas las naciones, incluso los Estados Unidos, en donde tuvo su origen. Pero apenas se habló de descender del terreno de lo abstracto al de lo concreto, cuando se habló de ponerlo en práctica, mediante la reducción de los armamentos, el asunto cambió de faz. Empezaron las consultas y las vacilaciones, las suspicacias y los recelos, y a esta hora, antes de que se haya establecido en definitiva el plan de la conferencia del desarme naval — primera parte del programa del mencionado pacto — ya se sabe casi a punto fijo que sólo se conversará y se pensará el tiempo, y no se arribará a resultado concreto alguno.

DESDE luego, la discusión parece haberse radicado en la reducción de las grandes unidades navales, reducción que sólo pueden operarla los tres países que las poseen: Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón. Y si es cierto que se habla también de la reducción de los cruceros y otras unidades de menor tonelaje, e incluso de la supresión de los submarinos, estas ideas encuentran serias resistencias en los países de menor importancia bélica, pero que tienen que defender extensas costas territoriales.

A decir verdad, la importancia bélica de un país no reside en sus grandes acorazados, del tipo "dreadnought". Y esto, por una razón elemental. Un "dreadnought" común cuesta 50.000.000 de pesos oro, y está equipado con un mínimo de 1000 hombres. Y pesar de su fuerza y de su imponente blindaje de acero, está a la merced de un simple avión, el cual, en un costo de 25.000 pesos oro, y sin más dotación que un piloto y un artillero, o sea dos hombres, puede destruirlo hasta el punto de hacerlo desaparecer de la superficie del mar, en unos pocos minutos, y sin el menor peligro por su parte.

ESTA mal orientado, pues, el criterio que hace depender el desarme de la supresión o reducción de las grandes unidades navales, y en cambio no la limitación alguna al número de los buques pequeños, como torpederos, destructores, submarinos, etc., y que no se ocupa siquiera de los aeroplanos.

Esto no demuestra sino una cosa: que las discusiones, más que a un afán sincero de suprimir la guerra, tienden a ocultar el criterio popular, dando una economía tan ostentosa como aparente.

Ni el pacto Kellogg, ni la Conferencia del Desarme, ni mucho menos la pintoresca Sociedad de Naciones hacen esfuerzo serio alguno para suprimir la guerra, no obstante sus apasionadas declaraciones en contrario.

Ahora mismo, la Conferencia del Desarme se va a reunir para tratar de reducir la cuota de los grandes buques, como si de éstos dependiera la guerra, cuando en realidad, más mortíferos y peligrosos que esos grandes buques, cuya construcción demanda ingentes gastos y considerable tiempo, son los aviones, que pueden construirse por centenares, en contados días.

Un esfuerzo serio contra la guerra se hará el día que se decida suprimir la fabricación de explosivos y prohibir la aplicación con fines bélicos de los inventos de la física y de la química. Y la abolición de la guerra habrá llegado el día en que se transforme la organización social presente, en forma que no haya explotadores ni explotados.

Si se desea sinceramente suprimir la guerra, debe empezarse por la supresión de todos los elementos de destrucción, empezando por los más pequeños, que son, a la vez, los más peligrosos.

DEBE empezarse, por ejemplo, por limitar la producción de explosivos, a lo estrictamente necesario para los usos industriales. Debe, a este respecto, desmantelarse todas las fábricas de gelatina, y tantos otros explosivos mortíferos, sin los cuales, de nada sirve a los cruceros su recia coraza, ni a los aviones su velocidad agresiva, ni a los cañones su imponente alcance.

DEBE también, abolirse la fabricación de gases venenosos. Hace dos años, como se recordará, hubo en Hamburgo un escape de gas lacrimógeno. Y a pesar de que la cantidad escapada de los laboratorios fue insignificante — unos cuantos metros cúbicos — fue suficiente para mantener en peligro la existencia de millares de personas habitantes de un extenso barrio del gran puerto, y causar la muerte de varios centenares.

Se imagina lo que puede hacer este gas, combinado con la aviación? Durante las maniobras aéreas realizadas por la aviación británica el año pasado, la superioridad militar británica demostró que Londres, la ciudad más grande del mundo, puede desaparecer de la faz de la tierra, y quedar sus nueve millones de habitantes reducidos a montones de cadáveres con sólo una incursión subrepentina de 100 aviones, tripulados por 200 hombres en total, en media hora. Antes de que las torres vigías dieran la señal de alarma, los 100 aviones podrían — en caso de guerra — sembrar la muerte silenciosa en la gran ciudad, no dejando vivo a ningún habitante, con sólo lanzar 100 bombas en total, de un metro cúbico cada una, del mortífero gas...

Ya se ve, la vida de los nueve millones de habitantes de Londres, está a la merced de doscientos enemigos.

Ahora, si como retaguardia de esos cien aviones silenciosos, se lanza una escuadrilla de dos mil mil, que vayan lanzando bombas de terrible poder explosivo, el enemigo daría cima a su obra, destruyendo la populosa y gigantesca ciudad en unos cuantos minutos, ante la perfecta impotencia de sus defensores.

ATERRA, en realidad, pensar en las proyecciones que puede tener una guerra de tal naturaleza, con el perfeccionamiento constante de los medios de destrucción.

La guerra química puede tener también una destructora que puede realizar impunemente una bandada de cien aviones, que dejen caer sobre una ciudad millares de tubos de laboratorio, con cultivos de enfermedades violentamente mortíferas? Se desencadenarían las pestes con violencia inusitada, y en pocos días, una gran urbe y sus alrededores quedarían transformados en el escenario de una fantasma dantesca, inimaginable.

LOS progresos de la electricidad y del aprovechamiento de las ondas de Hertz también constituyen un grave peligro para las naciones beligerantes del futuro.

TENEMOS, por ejemplo, el reciente invento de Baird, el joven investigador escocés, que permite ver en la mayor oscuridad, sin ser vistos. Aviones dotados de aparatos semejantes, podrían impunemente acercarse hasta escasa altura, en el misterio de la noche, y destruir las ciudades sin peligro por su parte.

Y luego, los rayos de la muerte, cuya invención parece haber sido simultánea por varios investigadores, no son menos terribles. Se han hecho ensayos de hacer explotar cantidades de pólvora a miles de kilómetros de distancia, nada más que con la emisión de un rayo sutil e invisible, y el efecto ha sido terrorífico. ¿Qué sería de los grandes polvorines que conducen los acorazados o que defienden las ciudades en los fuertes, sino un foco de muerte y de destrucción, apenas fueran alcanzados por ese invisible rayo?

El viejo Arquímides, mediante un simple espejo, prendió luego a las naves que sitiaban Siracusa. Los rayos de la muerte, dotados de un poder infinitamente superior, harían igual cosa con las baterías y naves enemigas desde una distancia tan inmensa, que sembrarían la muerte y la destrucción sin que la presencia de quienes los utilizaran pudiera ser siquiera advertida o columbrada.

Y aun estamos en el umbral del misterio de la química atómica. Los estudios de Rutherford, Mme. Curie, Millikan y tantos otros investigadores eminentes, nos dicen que el principio de la materia, el átomo, es una fuente de energía maravillosa, y que si logramos disociar ese átomo, y aprovechar su fuerza, se transformará el concepto mecánico del Universo. Esta fuerza representa millones de veces la potencia que apenas columbramos en el radio. Y es difícil imaginar lo que podrá ser una guerra, el día en que los sabios, en sus laboratorios, descubran la manera de producir esa disociación atómica y convertir en energía, en terrible energía radiante, los más inofensivos y al parecer inmóviles elementos, como son la piedra, un trozo de madera, el mismo oxígeno de nuestro aire. Disociados los átomos del oxígeno, por ejemplo, éste adquiriría una fuerza y una violencia tan extraordinaria, que a su lado el proyectil impedido por la más terrible pólvora parecería simple coheite.

NADIE, pues, puede pensar en serio los esfuerzos que realizarán algunas potencias para suprimir algunas barcos de guerra de gran tonelaje, con el pretexto de evitar la guerra. La guerra sólo será evitada cuando se eliminen las causas determinantes: cuando la igualdad y la justicia imperen sobre la tierra, y la colaboración absoluta haya sucedido al régimen de opresión y de explotación del hombre por el hombre que hoy informa el régimen social humano.

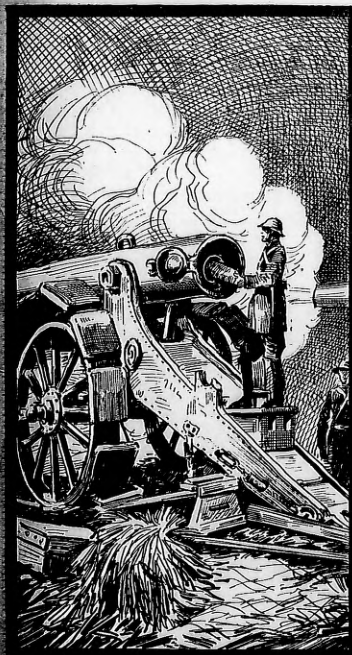
NO puede ser tomado en serio ningún esfuerzo, ningún plan que tienda a suprimir los acorazados — cuya inutilidad bélica ha quedado en evidencia al empezar — y de ahí subsiguiente el uso de los aviones, la fabricación de polvoras terriblemente explosivas, el uso de los gases venenosos y la aplicación con fines bélicos de los grandes inventos de la física atómica.

Teléfono: Rivadavia, 6900.

El Diario de Buenos Aires para Toda la República. — Sábado 16 de Noviembre de 1929

Vulgarización Cultural

LAS GRANDES POTENCIAS NO DESEAN SERIAMENTE SUPRIMIR LA GUERRA



MIENTRAS no más de ser una abstracción sentimental, el pacto de Kellogg contó con la aprobación incondicional de todas las naciones, incluso los Estados Unidos, en donde tuvo su origen. Pero apenas se habló de descender del terreno de lo abstracto al de lo concreto, cuando se habló de ponerlo en práctica, mediante la reducción de los armamentos, el asunto cambió de faz. Empezaron las consultas y las radiaciones, las suspicacias y los recelos, y a esta hora, antes de que se haya establecido en definitiva el plan de la conferencia del desarme naval — primera parte del programa del mencionado pacto — ya se sabe casi a punto fijo que sólo se conversará y se mediará el tiempo, y no se arribará a resultado concreto alguno.

DESDE luego, la discusión parece haberse radicado en la reducción de las grandes unidades navales, reducción que sólo pueden operarla los tres países que las poseen: Gran Bretaña, los Estados Unidos y el Japón. Y si es cierto que se habla también de la reducción de los cruceros y otras unidades de menor tonelaje, e incluso de la supresión de los submarinos, estas ideas encuentran serias resistencias en los países de menor importancia bélica, pero que temen que defender extensas costas territoriales.

A decir verdad, la importancia bélica de un país no reside en sus grandes acorazados, del tipo "dreadnought". Y esto, por una razón elemental. Un "dreadnought" común cuesta 50.000.000 de pesos oro, está equipado con un mínimo de 1.000 hombres. Y a pesar de su fuerza y de su imponente blindaje de acero, está a la merced de un simple avión, el cual, con un costo de 25.000 pesos oro, y sin más dotación que un piloto y un artillero, o sea dos hombres, puede destruirlo hasta el punto de hacerlo desaparecer de la superficie del mar, en unos pocos minutos, y sin menor peligro por su parte.

ESTA mal orientado, pues, el criterio que hace depender el desarme de la supresión o reducción de las grandes unidades navales, y en cambio no posibilita alguna al número de los buques pequeños, como torpederos, destroyers, submarinos, etc., y que no se ocupa siquiera de los aeroplanos.

Esto no demuestra sino una cosa: que las discusiones, más que a un afán sincero de suprimir la guerra, tienden a engañar el criterio popular, dando una economía tan ostentosa como aparente.

Ni el pacto Kellogg, ni la Conferencia del Desarme, ni mucho menos la pintoresca Sociedad de Naciones hacen esfuerzo serio alguno para suprimir la guerra, no obstante sus apasionadas declaraciones en contrario.

Ahora mismo, la Conferencia del Desarme se va a reunir para tratar de reducir la cuota de los grandes buques, como si de éstos dependiera la guerra, cuando en realidad, más mortíferos y peligrosos que esos grandes buques, cuya construcción demanda ingentes gastos y considerable tiempo, son los aviones, que pueden construirse por centenares, en contados días.

Un esfuerzo serio contra la guerra se hará el día que se decida suprimir la fabricación de explosivos y prohibir la aplicación con fines bélicos de los inventos de la física y de la química. Y la abolición de la guerra habrá llegado el día en que se transforme la organización social presente, en forma que no haya explotadores ni explotados.

Si se desea sinceramente suprimir la guerra, debe empezarse por la supresión de todos los elementos de destrucción, empezando por los más pequeños, que son, a la vez, los más peligrosos.

DEBE empezarse, por ejemplo, por limitar la producción de explosivos, al estrictamente necesario para los usos industriales. Debe, a este respecto, desmantelarse todas las fábricas de gelatina, y tantos otros explosivos mortíferos, sin los cuales, de nada sirve a los cruceros su recia coraza, ni a los aviones su velocidad agresiva, ni a los cañones su imponente alcance.

DEBE también, abolirse la fabricación de gases venenosos. Hace dos años, como se recordará, hubo en Hamburgo un escape de gas lacrimógeno. Y a pesar de que la cantidad escapada de los laboratorios fué insignificante — unos cuantos metros cúbicos — fué suficiente para mantener en peligro la existencia de millares de personas habitantes de un extenso barrio del gran puerto, y causar la muerte de varios centenares.

Se imagina lo que puede hacer este gas, combinado con la aviación? Durante las maniobras aéreas realizadas por la aviación británica el año pasado, la superioridad militar británica demostró que Londres, la ciudad más grande del mundo, puede desaparecer de la faz de la tierra, y quedar sus nueve millones de habitantes reducidos a montones de cadáveres con sólo una incursión subrepticia de 100 aviones, tripulados por 200 hombres en total, en media hora. Antes de que las torres vigías dieran la señal de alarma, los 100 aviones podrían — en caso de guerra — sembrar la muerte silenciosa en la gran ciudad, no dejando vivo a ningún habitante, con sólo lanzar 1.000 bombas en total, de un metro cúbico cada una, del mortífero gas...

Ya se ve, la vida de los nueve millones de habitantes de Londres, está a la merced de docientos enemigos.

AHORA, si como retaguardia de esos cien aviones silenciosos, se lanza una escuadrilla de otros mil, que vayan lanzando bombas de terrible poder explosivo, el enemigo daría cima a su obra, destruyendo la populosa y gigantesca ciudad en unos cuantos minutos, ante la perfecta impotencia de sus defensores.

ATERRA, en realidad, pensar en las proyecciones que puede tener una guerra de tal naturaleza, con el perfeccionamiento constante de los medios de destrucción.

La guerra química puede tener también una derivación bioquímica. ¿Se puede calcular la obra destructora que puede realizar impunemente una bandada de cien aviones, que dejen caer sobre una ciudad millares de tubos de laboratorio, con cultivos de enfermedades violentamente mortíferas? Se desencadenarían las pestes con violencia inusitada, y en pocos días, una gran urbe y sus alrededores quedarían transformados en el escenario de una fantasía dantesca, inimaginable.

LOS progresos de la electricidad y del aprovechamiento de las ondas de Hertz también constituyen un grave peligro para las naciones beligerantes del futuro.

TENEMOS, por ejemplo, el reciente invento de Baird, el joven investigador escocés, que permite ver en la mayor oscuridad, sin ser vistos. Aviones dotados de aparatos semejantes, podrían impunemente acercarse hasta escasa altura, en el misterio de la noche, y destruir las ciudades sin peligro por su parte.

Y luego, los rayos de la muerte, cuya invención parece haber sido simultánea por varios investigadores, no son menos terribles. Se han hecho ensayos de hacer explotar cantidades de pólvora a miles de kilómetros de distancia, nada más que con la emisión de un rayo sutil e invisible, y el efecto ha sido terrorífico. ¿Qué sería de los grandes polvorines que conducen los acorazados o que defienden las ciudades en los fuertes, sino un foco de muerte y de destrucción, apenas fueran alcanzados por ese invisible rayo?

EL viejo Arquímides, mediante un simple espejo, prendió fuego a las naves que sitiaban Siracusa. Los rayos de la muerte, dotados de un poder infinitamente superior, harían igual cosa con las baterías y naves enemigas desde una distancia tan inmensa, que sembrarían la muerte y la destrucción sin que la presencia de quienes los utilizaran pudiera ser siquiera advertida o columbrada.

Y aun estamos en el umbral del misterio de la química atómica. Los estudios de Rutherford, Mm. Curie, Millikan y tantos otros investigadores eminentes, nos dicen que el principio de la materia, el átomo, es una fuente de energía maravillosa. Y que si logramos disociar ese átomo, y aprovechar su fuerza, se transformará el concepto mecánico del Universo. Esta fuerza representa millones de veces la potencia que apenas columbramos en el radio. Y es difícil imaginar lo que podrá ser una guerra, el día en que los sabios, en sus laboratorios, descubran la manera de producir esa disociación atómica y convertir en energía, en terrible energía radiante, los más inofensivos y al parecer inmóviles elementos, como son la piedra, un trozo de madera, el mismo oxígeno de nuestro aire. Disociados los átomos del oxígeno, por ejemplo, este adquiriría una fuerza y una violencia tan extraordinaria, que a su lado el proyectil impulsado por la más terrible pólvora parecerá simple cohete.

NADIE, pues, puede tomar en serio los esfuerzos que realizan algunas potencias para suprimir algunas barcos de guerra de gran tonelaje, con el pretexto de evitar la guerra. La guerra sólo será evitada cuando se eliminen las causas determinantes: cuando la igualdad y la justicia imperen sobre la tierra, y la colaboración absoluta haya sucedido al régimen de opresión y de explotación del hombre por el hombre que hoy informa el régimen social humano.

NO puede ser tomado en serio ningún esfuerzo, ningún plan que tienda a suprimir los acorazados — cuya inutilidad bélica hemos puesto en evidencia al empezar — y deje subsistente el uso de los aviones, la fabricación de pólvoras terriblemente explosivas, el uso de los gases venenosos y la aplicación con fines bélicos de los grandes inventos de la física atómica.